

Relación movimientos sociales y partidos políticos durante las elecciones nacionales colombianas de 2018.

Autor: Magda Catalina Jiménez Jiménez

Correo electrónico: magda.jimenez@uexternado.edu.co

Institución: Universidad Externado de Colombia

Eje temático: Movimientos sociales, actores sociales y ciudadanía

Proyecto de Investigación: Elecciones nacionales del postconflicto

Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019

Resumen La elección nacional 2018, primera del proceso transicional, marcó un aumento de la movilización social y para los partidos políticos, la búsqueda de votos o coaliciones electorales. Este proceso requirió ajustes en organización, acción y discurso, lo cual determinó diversos tipos de relación. Analizar esas relaciones permite identificar tipo de movilizaciones, candidatos de organizaciones sociales inscritos en listas de partidos al Congreso, y tipo de contenidos programáticos que incluyeron demandas de las organizaciones sociales. A través de la metodología Grounded Theory, se identifica adaptaciones, estrategias, discursos y número de candidatos que lograron ser elegidos en un contexto de polarización e incertidumbre.

Introducción

El proceso de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), dio inicio a un proceso de transición política sin fecha de vencimiento, el cual promete cambios a las partes que estructuran el sistema político colombiano. Si bien las transiciones políticas han tendido al establecimiento de la democracia como régimen de gobierno, así como el fortalecimiento de las instituciones que lo hacen posible, estas han tenido complejas trayectorias que se perciben desde los actores involucrados entre la esperanza, la inseguridad, la incertidumbre y la complejidad.

Dos de esos actores son los movimientos sociales y los partidos políticos, quienes deciden apostar por participar a través de la movilización sociopolítica y electoral, en esos procesos transicionales, con el objetivo de “forzar o reforzar las aperturas desde arriba, mientras el componente social buscaba seguir negociando a través de la movilización pero dentro de los marcos institucionales establecidos dentro del proceso planteado” (Garretón, 1997, p.7), lo cual también genera una cuota de inestabilidad e incertidumbre.

Esa incertidumbre guarda relación con la democracia ya que: “proviene del hecho de que ninguna única fuerza controla lo que ocurre, ya que los resultados de los conflictos particulares no se conocen *ex ante* por las fuerzas políticas que compiten, y las consecuencias de sus acciones dependen de las de otros, y éstas no pueden anticiparse. De aquí que desde el punto de vista de cada participante, los resultados sean inciertos” (Przeworski, 1991, pp 12). A ello se añade el tema de la gobernabilidad, máxime si hay un proceso electoral en ciernes, ya que: “la alternancia democrática en el gobierno puede acarrear desajuste en las temporalidades de los juegos políticos... y el grado importante de incertidumbre, respecto a los resultados sucesivos de los juegos políticos entre partidos y otros actores” (Flisfisch, 1989, pp 116).

De esta manera, la incertidumbre del proceso transicional producto del acuerdo de paz con las FARC, significó procesos de reacomodación de reglas institucionales, mecanismos de participación y competencia política (Santamaría, 1982). Uno de ellos es el tema electoral en cuanto a la participación de nuevos actores resultado del acuerdo. Y es que la operacionalización territorial respecto a los puntos del acuerdo, ha visibilizado la permanencia o emergencia de problemáticas, en un contexto donde movimientos y partidos buscan mantenerse dentro del sistema.

Bajo el proceso de implementación y de elecciones nacionales, se activa la movilización por parte de colectivos y organizaciones sociales a lo largo del país, así como la búsqueda por parte de los partidos políticos, de votos o coaliciones electorales con el fin de robustecer su competencia electoral, situación que evidencia que los ciudadanos: “amplían el menú de vehículos y formas para la intermediación de intereses en un sistema político y social más complejo y expuesto a retos de gobernación democrática” (Oñate, 2005, pp 121).

En ese sentido, las elecciones nacionales de 2018, dieron cuenta por los contenidos programáticos, discursos, candidatos en competencia y proceso de campañas no sólo de la polarización sino de los ajustes que debieron realizar movimientos y partidos políticos, en cuanto a su organización, acción, puntos de acercamiento e interacción. Por lo que, analizar el tipo de relación que se presentó entre movimientos sociales y partidos políticos durante esas elecciones, las primeras dentro del proceso transicional, es necesario estudiarse, con el fin de identificar que se entiende por líder social, actor sustancial que en el proceso de movilización social, accionó estrategias, discursos y transformaciones entre estos dos actores, lo cual incide en las formas de participación política, así como en el posicionamiento de temáticas y procesos de negociación política.

Así, el artículo es resultado de un proyecto de investigación, que se estructuró a partir de una variable dependiente: relación entre partidos políticos y movimientos en el periodo electoral, y dos variables independientes. La primera, repertorios de

acción, medida a través de siete indicadores: tiempo de movilizaciones, tipo de demandas, tipo de organizaciones, lidere(s) representativos, opositor definido, repertorio de acción e impacto nacional/regional/local.

La segunda, formas de interacción, verificada a partir de tres indicadores. Primero, la presencia de partidos o líderes partidistas en movilizaciones sociales; segundo, caracterización sobre que es un líder/candidatos de organizaciones sociales en listas de partidos al Congreso Nacional, y tercero, el contenido programático de los partidos que incluyeron demandas de las organizaciones sociales. La información que arroje la sistematización de las variables, permitirá establecer los tipos de relaciones de estos actores, así como el número de candidatos de organizaciones sociales que lograron ser elegidos.

La recolección de la información se hizo a través de una matriz de prensa, así como entrevistas a líderes de organizaciones sociales inscritos en diferentes listas partidistas. El enfoque metodológico es cualitativo tipo Grounded Theory, la cual como afirma Eslava (2014), en lugar de plantear una hipótesis para verificar en el terreno, es el terreno con su riqueza empírica el que tiene la auténtica posibilidad de hacer preguntas y sugerir hipótesis.

Finalmente, la estructura del texto contiene cuatro secciones. La primera de tipo teórico, donde se establece la oportunidad para la movilización. La segunda, el análisis de las variables propuestas. La tercera, el análisis de las relaciones establecidas y los resultados electorales alcanzados, y por último, algunas conclusiones.

Aspectos teóricos que explican la movilización.

Bajo las elecciones nacionales, partidos políticos y organizaciones sociales realizaron articulaciones para alinearse a una u otra tendencia que la implementación del proceso de paz produjo, ya que: “la paz cuando se lleva a cabo,

transforma la interacción entre grupos, relaciones estructurales y la visión de largo plazo para una sociedad” (Joshi, Lederach y Quinn, 2016, pp 75). Por lo que, “los resultados políticos deben ser conectados con las acciones políticas, es decir, las preferencias, las estrategias y las decisiones de los actores políticos” (Colomer, 1995, pp 86).

Es sustancial anotar, que el proceso electoral fue parte del proceso institucionalizado, rutinario y legitimado de elecciones que establece el sistema político colombiano. Así, más allá de identificar ganadores y perdedores, lo que importa es visibilizar los cambios, acciones y decisiones que estos actores debieron realizar para sobrevivir durante este proceso, porque: “los actores producen resultados, pero los resultados reales y esperados también inducen la formación y el crecimiento de actores” (Colomer, 1995, pp 87). En ese sentido, el punto dos del acuerdo referente al tema de participación política, significó un espacio de ampliación democrática para que proyectos nuevos o alternativos, enriquecieran el debate. Por ello, cuando la implementación del umbral y de la creación de circunscripciones especiales fue votado en el Senado de la República el 30 de noviembre de 2017, al no contar con los votos suficientes a pesar de la presión del Gobierno, la disputa paso al Consejo de Estado, que en cumplimiento de los tramites y reglas para la toma de decisiones en el Congreso, la hundió.

Consecuencia de ello: “líderes comunitarios, defensores de derechos humanos, asociaciones de víctimas, juntas de acción comunal, organizaciones de mujeres y otro tipo de colectivos, perdieron la oportunidad de participar y buscar representación de sus comunidades. Líderes sociales a quienes líderes de los partidos, buscaban para respaldar en esas zonas consideradas “peligrosas” (¿Circunscripciones de paz para las FARC? Otra de las grandes mentiras, 2018).

Por lo tanto, la agudización de la incertidumbre del proceso electoral impactó en cuatro lineamientos: capacidad organizativa, ubicación ideológica, capacidad de presión y resultados electorales. Así, desde la teoría de estructura de oportunidades

políticas, existe la acomodación en el contexto institucional y políticos de cinco dimensiones consecuentes aunque no necesariamente formales o permanentes del entorno político: “para que se perciba una oportunidad para desafiar al gobierno” (Tarrow, 1998, p. 116), en el que las interacciones entre actores se profundizan con el fin de consolidar recursos de negociación.

Bajo este enfoque estructural y de acuerdo a (Jiménez, 2005), dos problemas importantes surgen: primero, los movimientos sociales son vistos como variables dependientes reflejo exclusivo de condicionantes políticos sin ver a los movimientos en su estructura organizativa, identidad y estrategias de presión. Segundo, esa mirada debilita la comprensión de dinámicas que se establecen entre movimientos y autoridades, al entender el Estado como actor unitario.

Por ello, un concepto más relacional y que aplica para esta investigación, define a los movimientos sociales como: “una red informal de interacciones entre una pluralidad de grupos más menos formalizados, e individuos que sobre la base de una identidad colectiva común, tienen como objetivo la consecución de un cambio social” (Jiménez, 2005, pp 20). De esa manera, la interacción entre colectivos sociales y agentes institucionales, se erige como eje de análisis esencial, al evidenciar como el fin del conflicto político ha modificado la forma en que esos actores compiten por recursos, capacidades de negociación e incidencia en decisiones políticas, mientras luchan en su estructura interna por mantener grados de autonomía.

Así, las interacciones entendidas desde el modelo de Michael Hangan (1998), visibiliza cinco tipos: la primera se denomina articulación, en el que las organizaciones de los movimientos sociales se agrupan alrededor del programa de un partido político y promueven las posiciones partidistas entre seguidores potenciales a los que el partido puede movilizar. La segunda se conoce como permeabilidad, en el que las organizaciones del movimiento social infiltran a los partidos para intentar orientarlos hacia su causa, la cual alcanza éxito en la medida

en que esta relación presume la existencia de un apoyo considerable a las causas del movimiento dentro del partido.

La tercera se califica como alianza, en el que las organizaciones de los movimientos pueden negociar ad-hoc con partidos o facciones del partido que involucren la colaboración cercana en asuntos específicos, pero en las que tanto partido y organización, retienen su estructura y libertad de acción. La cuarta se titula independencia, en el que organizaciones del movimiento actúan autónomamente de los partidos presionándolos a hacer concesiones que, de no hacerse, pueden representar pérdida de votos potenciales. Por último, transformación, cuando las organizaciones del movimiento se convierten en partido político.

Así, las cinco formas de interacción refuerzan desde el análisis estructural el enfoque institucional, intensificando la tesis de que: “la consolidación de los movimientos sociales se iniciaría a partir del aumento de recursos organizativos, fundamentalmente por el incremento del número de socios” (Jiménez, 2005, pp 21), tal situación desencadenaría para los actores analizados: “dinámicas de refuerzo mutuo, profesionalización, moderación política, especialización temática y centralización de las relaciones entre las distintas organizaciones” (Van der Heijden, 1997).

De esta forma, la teoría relacional evidencia que “el proceso de consolidación de los movimientos sociales no es lineal ni unívoco, que el contexto político es primordial y no solo el marco institucional formal, y que la identidad colectiva es sustancial en la consolidación tanto como los recursos materiales u organizativos” (Jiménez, 2005, pp 21). En ese sentido, las elecciones inciden en la trayectoria consolidativa de los movimientos ya que la: “evolución oscilante del grado de acceso que el sistema político ofrece a las organizaciones de los movimientos, así como la forma en la que se organiza la participación pública de estos actores en cada área de política pública. Además las diferencias nacionales en las formas y tipos

organizativos” (Jiménez, 2005, pp 22), es determinante ya que lo institucional incide en cómo y qué construyen las organizaciones sociales.

En cuanto a lo identitario, dos ventajas analíticas desde lo relacional iluminan las interacciones en momentos como el electoral, la primera, los recursos son importantes en ciertos momentos del proceso ya que importa: “su posición en la estructura de redes de reconocimiento mutuo” (Jiménez, 2005, pp 23), situación que permite un entendimiento de sus: “procesos de institucionalización y con ello la estructura de la red del movimiento” (Jiménez, 2005, pp 23), en otras palabras, la forma en que las interacciones terminan construyendo redes.

Un aspecto interesante del análisis relacional es la visibilidad de lo territorial multinivel ya que: “la generación de una estructura supralocal, o microlocal influye en la extensión y calidad de los contactos interorganizativos de los movimientos, así como el papel de la movilización social” (Jiménez, 2005, pp 24). Por lo tanto, las situaciones políticas y los contextos institucionales, son factores sustanciales para entender los procesos de micro y macro movilización y en las interacciones establecidas para el incremento de recursos.

Un punto que guarda conexión con lo que pretende este artículo, es entender como desde el enfoque relacional, el ámbito electoral es un condicionante político para la contienda social: “se parte del presupuesto de que los partidos políticos son suministradores cruciales de recursos para la acción colectiva para lograr mayor incidencia política” (Jiménez, 2005, pp 26), por lo que analizar esas relaciones amplía la carta de interpretación respecto a la tensión del sistema político actual, así como las decisiones y estrategias que usaron estos actores. Por ello, las relaciones que establecen desde el ámbito electoral dependen del nivel de competencia partidista, de forma tal que los sistemas electorales mayoritarios reducen la competencia frente a los proporcionales que lo aumentan, así como el tipo de listas que los partidos escogen para las elecciones; además, la ideología parece tener un

efecto dentro de los partidos de izquierda más propensos por su narrativa y trayectoria, a tener una relación más intensa con las organizaciones sociales.

Bajo esas condiciones partidos y movimientos organizan recursos y estrategias. Para lograrlo se necesitan cuatro factores: “el factor político situacional de las elecciones, el factor de agencia que optimiza las tácticas y alianzas establecidas, el factor cultural, que establece la naturaleza y composición de demandas, y por último, el factor contingente, donde se prioriza el carácter disputado de las elecciones, así como el ámbito territorial donde se presenta la acción colectiva” (Jiménez, 2005, pp 27 y 28).

La combinación de esos factores permite analizar el tipo de relaciones que se produjeron y brinda pistas sobre los resultados electorales. Es importante señalar que esas relaciones producen: “una tendencia a incluir demandas habitualmente descartadas de las agendas electorales, así como determinar factores contingentes de esa articulación en el ámbito territorial al ser vinculadas sus demandas, ya que las posibilidades de la movilización social suelen ser mayores ante problemas definidos como locales” (Jiménez, 2005, pp 30).

Finalmente, la teoría estructural y relacional para explicar las relaciones entre estos dos actores políticos, deben ser entendidas no en oposición sino complementarias. Entender las diversas aristas y estrategias de este problema en procesos de elevada tensión, puede considerarse insumos para explicar el alcance, tipo de tensión y transformaciones de los actores y procesos de los sistemas políticos.

Contextos que explican la movilización.

La disociación de los resultados del proceso de paz, estructuró dos posiciones coexistentes a través del clivaje paz/conflicto y favor del acuerdo/contra del acuerdo. En ese sentido, por clivaje se entiende: líneas de ruptura, divisiones profundas y enraizadas en la historia de cada sociedad contemporánea. Los clivajes permiten a

los individuos tomar postura sobre temas que podríamos considerar “conflictivos” o “polémicos”, temas difíciles de abordar en la discusión (Torres, 2016, pp 98).

Por lo que en el caso de las elecciones nacionales analizadas, el clivaje es producto o proceden del conflicto, erigiéndose después del acuerdo en un clivaje político, en el que de acuerdo a Seiler (2001): Bartolini y Mair establecieron un inventario de los elementos constitutivos del concepto clivaje político (...) compuesto primero por una división visible que permite separar a los actores sobre la base de características objetivas(...), luego, la existencia de una conciencia identitaria fundada sobre dichas diferencias y que motivan eventualmente algún tipo de acción o movilización, finalmente, se traduce en organizaciones constituidas en torno al conflicto e institucionalizándolo (...) así pues, un clivaje político es un conflicto organizado al interior de la sociedad. Por lo tanto, esa posición dicotómica crea: “estructuras dialécticas entre regulaciones políticas, públicas, mercantiles, asociativas y comunitarias, compitiendo por espacios de influencia y conformación” (Ibarra, Goma y Martí, 2002, pp 58).

Por lo tanto, los años de negociación fueron decisivos para las organizaciones sociales gracias a su incidencia tanto en los procesos de consulta como en los de recomendaciones, brindando al mayor legitimidad al proceso de paz, tal como lo defendió el expresidente Juan Manuel Santos cuando aseguro que: “la participación de la sociedad civil, (...) inquietudes y propuestas, es esencial a este proceso” (La participación de sociedad civil en proceso de paz es esencial, dice Santos, 2012), y las FARC a través de Marcos Calarcá, defendió que: "La paz no podrá ser el resultado de un diálogo alejado del pueblo de Colombia, el país entero tiene que movilizarse a exigir su participación decisoria" (FARC insiste en la participación de la sociedad civil en el proceso de paz, 2012).

Así, las organizaciones sociales asumieron un papel protagónico gracias a la apertura institucional del Gobierno colombiano y la profundización organizativa de los colectivos sociales. Para los partidos políticos, el proceso intensificó el **clivaje**

paz/conflicto y favor del acuerdo/contra del acuerdo, que terminó por incidir en los discursos, contenidos programáticos y campaña electoral reciente.

Los partidos y organizaciones sociales a favor del acuerdo mencionan: “la necesidad de pasar página a una guerra de 52 años, así como el hecho de que no se negoció ninguno de los pilares básicos de la democracia, estado de derecho o modelo económico y que se incluyeron las reformas que el país urgía y en el que las víctimas fueron fundamentales” (Rodríguez, 2016, pp 23). Frente a ello, los partidos en oposición liderada por el ex presidente Álvaro Uribe Vélez, se erigió como una fuerza contraria en temas como el de justicia transicional, participación y tierras.

El segundo mandato del expresidente Santos (2014-2018), fue concurrente con el final de la negociación del acuerdo, tiempo en el que el clivaje fue transformándose a uno más operativo. Es importante denotar, que el clivaje operativo debe entenderse como subyacente del primero, lo cual tiene su sustento en una disputa ideológica e identitaria en torno al orden como valor nacional y que responde a la manera en que el conflicto se entiende, es decir, una *sociedad contrainsurgente* cuyo fin es: “salvaguardar el orden social vigente, de la omnipresente amenaza interna, la cual articula tanto los intereses de los organismos estatales como de las élites políticas y económicas en torno a la salvaguarda del orden” (Franco, 2002, pp 72).

El clivaje agudizó el proceso del plebiscito por la paz, mecanismo de refrendación usado para aprobar los acuerdos y cuya votación se realizó el 2 de octubre de 2016. Para que el acuerdo fuese válido, el “Sí” debería contar al menos, con el 13% del censo electoral (4.396.626 votos). De un lado, el presidente Santos, a favor del acuerdo y quien con la mayoría de partidos de la coalición así como organizaciones sociales y estudiantiles, llevó a cabo múltiples marchas, foros y repertorios de acción. Del otro, el ex presidente y Senador Álvaro Uribe Vélez, quien junto con el ex procurador Alejandro Ordoñez y el expresidente Andrés Pastrana,

usó la movilización y redes sociales, especialmente a nivel territorial para convencer a los ciudadanos de su opción.

El “NO” con el 50,23 % de los votos (6.424.385 votos) ganó el plebiscito. Aunque el “SÍ” logró el 49,76 % (6.363.989) superando el umbral, no logró superar en votos a la otra opción, hecho que puso al proceso de paz en una inmensa incertidumbre (Polarización del país, reflejada en resultados del plebiscito). En este marco, organizaciones sociales y partidos políticos, se erigieron como protagonistas al movilizarse para lograr una renegociación que salvase los acuerdos y refrendarlos a través del Congreso Nacional.

Desde la teoría estructural, el proceso de negociación y refrendación crearon condiciones institucionales para que partidos políticos y movimientos sociales, lo percibieran como una estructura de oportunidad política “para desafiar al gobierno” (Tarrow, 1998, p. 116); os cuales se amplifican durante los periodos electorales, como fue el caso de las elecciones analizadas. En el anexo 1 se presenta el análisis de la EOP para las elecciones. Finalmente este proceso electoral nacional, creó condiciones estructurales para que partidos y movimientos sociales, se ubicaran en una u otra posición del clivaje, situación que condicionó el tipo de movilizaciones, así como las interacciones que estos actores lograron establecer durante este ciclo electoral.

Qué y quienes se movilizaron.

La incertidumbre del proceso electoral “puso en cuestión el sistema de gobierno como productor de decisiones políticas y encargado de su ejecución, además de la capacidad para estar a la altura de los problemas a resolver” (Alcántara, 1995, pp 39). Ese cuestionamiento se operacionalizó a través de múltiples movilizaciones sociales registradas entre agosto de 2017 a mayo de 2018 y que se pueden clasificar en dos tipos: la primera, enmarcado en temas de **desarrollo económico** en el que resaltan los referidos a servicios públicos y políticas económicas. El segundo, respecto a temas de **protección, inclusión y derechos humanos,**

construidos, especialmente en torno al clivaje. Así, los repertorios de acción forman una red de acción crítica que construyó: “un sistema de códigos que les permitió interpretar una cierta parcela de la realidad a partir de un cuadro alternativo de valores de referencia” (Ibarra, Goma y Martí, 2002, pp 72).

Dichas movilizaciones respondieron a una decisión estratégica. Ello no significa que la clave ideológica no esté presente, sólo que lo prioritario para estructurar la relación movimientos-partidos políticos, fue sobrevivir permitiendo una: “inserción en escenarios de política pública, ya que politizan los campos de discusión y conforman tipos multiorganizativos por su capacidad de conectividad” (Ibarra, Goma y Martí, 2002, p. 68 – 69).

Es importante mencionar que por repertorio de acción (variable independiente), se entiende desde Tilly como: “una acción colectiva disruptiva y discontinua, desarrollada en espacios públicos por multitudes y otros actores sociales y políticos, para expresar malestar o descontento con normas, políticas, instituciones, fuerzas, condiciones sociales o políticas que se dan en el marco de un proceso político” (López, 2005, pp 518).

Por lo tanto, los repertorios pueden ser de distinto orden, los cuales para este análisis, se sistematizaron a través del concepto movilización social, en el que de acuerdo a los estudios de Federico Schuster: “se insiste tanto en el carácter acotado de la protesta (lo visible), como también más genérico o amplio, en la medida en que designa un conjunto de procesos de movilización y sostenimiento de demandas frente al Estado” (Svampa, 2009, pp 4-5).

Para las elecciones 2018 se registraron **30** de estas acciones con dos características. Primero, las demandas se estructuraron en el marco del clivaje señalado, lo que significó cambios en los discursos y demandas, respondiendo a una decisión estratégica; segundo, la capacidad de presión fue menor, ya que el opositor no era el gobierno en cuanto a sus políticas económicas, sino los acuerdos respecto a la legitimidad y proceso de implementación. En otras palabras, el opositor

era un protocolo normativo de lo que debe ser la paz, lo que para las organizaciones significó dividir los recursos con el fin de esperar resultados políticos favorecedores.

La ligera disminución respecto a las movilizaciones de 2014, puede explicarse en la decisión durante el segundo periodo de gobierno de Santos, de crear el Sistema de información y seguimiento de la evolución de la conflictividad social que tuvo como finalidad: “determinar alertas tempranas encaminadas a promover decisiones para evitar los conflictos o reducir los riesgos, si llegaren a presentarse. El sistema se consolidó en el Observatorio de Alertas Tempranas, Diálogo Social y Solución de conflictos CEDISCO” (PNUD y Presidencia de la República, 2018, pp 5).

Ese observatorio interinstitucional con presencia territorial multinivel, logró un análisis de los tipos de conflictividad y protesta social, así como estructurar estrategias de diálogo que permitieran desactivar la movilización, pero a la vez visibilizar las demandas. De acuerdo al informe de CEDISCO “se logró identificar que los sectores de mayor conflictividad y demanda social son: agricultura, minero-energético, medio ambiente, protección a derechos humanos y participación regional y comunitaria” (PNUD y Presidencia de la República, 2018, pp 36).

En consonancia con lo anterior, las movilizaciones relacionadas con el **desarrollo económico** destacan la problemática extractiva y servicios públicos. Respecto a las de **protección, inclusión y derechos humanos**, se estructuraron en torno al clivaje con un alcance regional/nacional. En el anexo 2 se presentan los resultados de la matriz de prensa.

A pesar de lo diverso de los intereses del segundo tipo de movilización, estas se circunscribieron respecto al “respeto del acuerdo de paz y su cumplimiento” (1.000 indígenas de Antioquia llegarán a Medellín como apoyo a la Minga). Destaca la marcha convocada por el expresidente Uribe, que si bien no corresponde de forma precisa al periodo estudiado, la consecuencia de la misma se vio en los temas de discusión de la campaña electoral, además de evidenciar la articulación entre este

partido y organizaciones como las iglesias evangélicas. En cuanto a las acciones colectivas que se presentaron en torno al **desarrollo económico**, destaca los temas sectoriales y extractivos de presencia territorial, en el que lo local es significativo respecto a la presión inicial, pero es en el ámbito nacional e incluso internacional, donde los contactos organizativos pueden resultar útiles para en una estrategia decisional.

Finalmente, la construcción de redes frente a uno u otra posición, significó cambios en cuanto a formas organizativas internas, lo cual incidió en los procesos identitarios de las organizaciones frente a sus propios marcos de demanda. Esa red crítica tuvo impacto en el proceso de decisión estratégica, aumentando sus recursos y capacidades de negociación, manifestado en las interacciones que realizaron organizaciones y partidos políticos.

Proceso de interacción en el marco electoral

Las interacciones establecidas entre estos dos actores se verificaron a partir de dos indicadores: caracterización sobre cómo se entiende un líder social, candidatos de organizaciones sociales en listas partidistas al Congreso Nacional y contenidos programáticos que incluyen demandas de las organizaciones sociales. Ahora bien, es al momento de confección de las listas al Congreso de la República, cuando el acercamiento al que hemos hecho referencia se convierte en negociación entre líderes sociales o de movilización y representantes de los partidos políticos.

Es primordial antes de la explicación, discutir que se entiende por líder social, definición que consideramos difusa y confusa, debido a la interpretación de *sociedad contrainsurgente* que ya se explicó antes. Frente a ello, el liderazgo social es: “una práctica de la vida democrática en un campo de concertación de intereses que sobrepasa los marcos institucionales de las formas de representación política” (Rojas y Natal, 2014, pp 63). En ese sentido, para que un liderazgo social en ámbitos multinivel surja y se fortalezca, necesita de dispositivos institucionales que

de acuerdo a Bobbio (1986): “permitan el juego pacífico del poder mediante un conjunto de reglas primarias o fundamentales que establezca quien está autorizado para tomar decisiones colectivas y bajo qué procedimientos”.

Por ello, el proceso transicional significó para los líderes sociales del país, un contexto complejo para poder resignificar su acción fuera de los cánones de interpretación del liderazgo social como aliado de la insurgencia y en confrontación con el Estado. Ante ello, es necesario entender que los líderes sociales también son políticos, y que en el ejercicio de su liderazgo, el acercamiento con partidos o instancias gubernamentales que: “explican al líder social como un agente de cambio que tiene entre sus funciones definir, articular y comunicar eficazmente una visión en el seno de su organización” (Rojas y Natal, 2014, pp 69).

Para ser eficaz, el liderazgo entendido como “un proceso que busca contribuir a dar una explicación e incidencia de la complejidad de las estructuras socio-políticas” (Rojas y Natal, 2014, pp 71). En ese orden, los resultados de las entrevistas aseveran esa interpretación: “un líder social no es una definición que puede entenderse desde la lógica de planeación, un líder social es una persona común que tiene un conocimiento de la realidad social en la que se desarrolla, ese conocimiento de la realidad lo hace apropiarse de su espacio (...) Al conocer esa realidad tiene capacidad de decidir dentro de lo conveniente y lo inconveniente y siempre va a estar buscando lo conveniente para su comunidad. El líder social es una persona que se va construyendo en el tiempo” (A. Castilla, comunicación personal, 17 noviembre 2018).

Para identificar los componentes que pueden definir un líder social, la operacionalización se hizo a través de cuatro dimensiones: tiempo de permanencia en la organización social, posición como activista, militante, coordinador o directivo dentro de la organización, incidencia en los procesos de definición y toma de decisión de la organización, y por último, alianzas o redes establecidas con otras organizaciones sociales.

Bajo esos parámetros, las entrevistas a los líderes sociales, buscaron indagar sobre estas cuatro dimensiones. En cuanto a la primera, más de la mitad de los líderes que terminaron en las listas de los partidos, tenían una experiencia de más de cinco años en la organización; ejemplo de ello es la experiencia de este Representante a la Cámara entrevistado: “Yo vengo vinculado hace más de 12 años al Movimiento Comunal de Colombia. Esa es una organización social territorial que tiene un trabajo específico en cada uno de los barrios y veredas de la ciudad, y estoy vinculado hace doce años trabajando en tema de desarrollo comunitario” (A. Rivera, comunicación personal, 6 de marzo 2019).

En cuanto a la posición, los diversos líderes entrevistados empezaron como activista esporádicos hasta incorporarse como militante de una causa o demanda y luego involucrarse dentro de la organización hasta llegar a erigirse como líder, y con ello, posibilidad de tomar decisiones. En esa línea interpretativa, un ejemplo lo da esta entrevista: “empecé mi trabajo estudiantil y social a través de algo que denominamos el colectivo de estudios alternativos (...) vi que la organización comunal a nivel municipal y regional tiene mucha fuerza, es un organismo que la gente reconoce como de algo de representación pero también para resolver sus problemas, vimos la necesidad de organizarnos” (A. Rivera, comunicación personal, 6 de marzo 2019).

Respecto al tema de toma de decisión y alianzas con otros colectivos sociales, cuando se es militante y se asume un tema de coordinación de la organización, las entrevistas registraron que su opinión era fundamental al momento de la decisión para realizar repertorios de acción, así como la relación con otras organizaciones o acercamientos a instancias institucionales de orden regional o nacional. Un extracto de una entrevista da cuenta de ello: “Lo que hicimos fue acompañar luchas de diferentes sectores sociales, habilitar los espacios de representación de la gente y nos encontramos con muchos sindicatos principalmente, pequeños sindicatos que no tienen una vida protagónica en la política y están más dedicados a construir su

organización con ellos pudimos desplegar algún escenario concreto de reivindicación” (A. Castilla, comunicación personal, 17 noviembre 2018).

Ahora bien, dos escenarios pueden visibilizar esa interacción: confección de listas electorales y posición del candidato de organizaciones en la lista. Es prioritario evidenciar que la negociación de la confección de las listas, tuvo como condicionamiento seminal una postura respecto al acuerdo, lo cual amplió la red crítica, ubicada decisional e ideológicamente en el espectro centro izquierda/derecha. Además, es necesario recordar que: “los partidos son entidades fragmentadas y que las candidaturas individuales al interior de una lista están frecuentemente respaldadas por organizaciones autónomas con fuerte arraigo local, responsables por sus votos” (Sánchez, Álvarez, Yarce y Restrepo, 2017, pp 13).

De esa manera, la construcción de las listas brinda pistas no sólo sobre como los colectivos sociales entienden que mantener una crítica constante contra la participación electoral, significa en términos estratégicos, desventajas al momento de posicionar temas en la agenda de campaña y líderes dentro de las mismas, situación que se agudizó a causa del hundimiento de las circunscripciones especiales para la paz por parte del Presidente del Senado el 6 de diciembre de 2017, (¿Circunscripciones de paz para las FARC? Otra de las grandes mentiras). Las organizaciones sociales bajo una lógica decisional estratégica, apuntaron sus vínculos hacia diversos partidos políticos, como se ha afirmado en esta investigación. En entrevista al líder social del Catatumbo, lo reitera al afirmar: “Yo lo que siento es que por un lado el liderazgo social es el que busca al partido, (...) y al entender como se articula la movilización con lo institucional y la participación electoral, es ahí donde se necesita un enganche” (A. Castilla, comunicación personal, 2018).

Otra situación representativa de esa situación, es la lista del PL en Antioquia donde: “Birleida Ballesteros, desplazada de Turbo e integrante de la Mesa Municipal de Víctimas de Apartadó, logró el aval del partido, así como la candidata Alicia

Ramos, fundadora de la Asociación de reclamantes de tierras Tierra y Vida, con presencia en todos los municipios del Urabá antioqueño y chocoano y más de diez mil afiliados a nivel nacional” (Ruiz, 2017). Otra alusión se presentó en los departamentos del pacífico, en el que los comités de las Minga Indígena y el Paro cívico de Buenaventura de 2017, “decidieron impulsar a candidatos propios para que los aspirantes capitalizaran las movilizaciones esperando los apoyos ciudadanos en votos” (Soto, 2018).

El paso siguiente a conseguir el aval fue la selección de candidatos; es decir, la forma de negociación de líderes sociales y partidistas respecto a la posición de los primeros en las listas a elecciones. En ese sentido, el enfoque respecto a la democracia interna de los partidos se adapta mejor a esta investigación, ya que: “se analiza la institucionalización de los procesos o su informalidad, el pluralismo, la movilidad, control o acceso de sus miembros y como inciden en la transformaciones de los mismos” (Escobar, Bedoya y Parra, 2016, pp 52). Además, de los impactos externos de la selección de los candidatos respecto a: “repercusiones de la selección en la representación, así como la fragilidad organizativa con la que se seleccionan los candidatos” (Escobar, Bedoya y Parra, 2016, pp 52).

De esa manera, desde la informalidad con la que se negocian los avales y el pluralismo que partidos como el PDA, PV o el PL quieren introducir dentro de la organización, pueden explicar la mayor inscripción de líderes sociales a las listas durante las dos últimas elecciones nacionales. De acuerdo a los resultados de las entrevistas, la negociación se estructuró a partir de la coordinación ideológica, organizaciones sociales con personería jurídica y logros movilizacionales.

El primero, construyó la red en términos ideológicos e identitarios respecto al clivaje mencionado, el segundo, brindó legitimidad a la experiencia de los líderes de las organizaciones sociales como un recurso político, administrativo e incluso económico, que incide en la posición dentro de la lista de uno u otro líder, y por último, los logros movilizacionales entendido como la capacidad del líder de lograr

movilizaciones traducido en votos potenciales. En definitiva, el proceso transicional fue interpretado por parte de las organizaciones como de mayor apertura para sus intereses, sin embargo, el fin de las circunscripciones electorales, obligó a colectivos y movimientos departamentales, establecer relaciones con todos los partidos políticos con el fin de fortalecer su posición e incidencia en el proceso electoral.

Es importante resaltar la dificultad del PV y del PDA de crear listas propias en los departamentos, frente a la fortaleza de sus listas en las ciudades más importantes, situación que en estas elecciones fue producto de la escisión de algunos de los candidatos al legislativo de esos partidos frente al candidato presidencial, y su necesidad de sobrevivir en el sistema.

Por lo tanto, las coaliciones electorales se erigieron como estrategia para fortalecer dicha relación, ya que: “esta es viable para elegirse a la Cámara en ciertos departamentos en los que para acceder a una curul se requiere obtener un porcentaje menor al 15% de los votos, de suerte que los pequeños pueden ver en la coalición una estrategia útil para llegar al Congreso” (Sánchez, Álvarez, Yarce y Restrepo, 2017, pp 12). Finalmente, en estas elecciones se presentó una amplificación de líderes sociales dentro de las listas de los partidos, situación que evidencia también un proceso de democratización interna de los mismos. Para mayor información ver los anexos 3 y 4.

Tomando en cuenta los datos, así como la posición de esos candidatos dentro de las listas presentadas a la Registraduría Nacional, el número fue de 106 candidatos: 20 al Senado por parte del PDA, 9 del PV, 8 por parte del PLC, 2 de CR, 1 por Opción Ciudadana y 11 por la Coalición por la Lista de la Decencia. El tema se diversifica en la Cámara de Representantes donde la lista de Bogotá y Antioquia por parte del PV, incluyó 9 candidatos y 1 respectivamente; el PDA presentó para las mismas ciudades 5 y 11 candidatos.

El CD dos candidatos, y uno por el CR para el caso de Bogotá. Los candidatos se desagregan en más partidos para el caso de Antioquia donde el PLC presentó 4. Debemos señalar lo sucedido en el Valle del Cauca donde 5 candidatos fueron inscritos en la lista del PDA y uno por el PLC. Destaca el único candidato por parte del PCC por el Huila, y los dos candidatos de organizaciones educativas medioambientales y de defensa del agua en Santander, a través de la Coalición Alternativa Santandereana.

Paralelo a los resultados de las listas presentadas por los partidos con experiencia electoral, destaca en estas elecciones la lista presentada por nuevos partidos y coaliciones como la Lista de la Decencia, constituida por parte del partido MAIS, ASI, Unión Patriótica (UP), Todos Somos Colombia y el Partido Progresista Colombia Humana, organización que cooptó por la naturaleza ideológica y estratégica, una: “multiplicidad de líderes de organizaciones y movilizaciones sociales de diversa índole y con presencia en el ámbito nacional y departamental” (Durango, 2017).

Finalmente, los contenidos programáticos de los partidos que incluyen demandas de las organizaciones sociales, pueden evidenciar como usaron su indignación en la campaña electoral; es decir, si fueron incluidas en su versión más dura o fueron objeto de negociación por parte de los dirigentes de los partidos, con el fin de atraer votantes. Es necesario destacar que en estas elecciones como se ha demostrado en líneas anteriores, el clivaje estructuró un supramarco que se visibilizó también en el contenido programático de los partidos, por lo cual es necesario recordar que el: “programa es a la vez la carta de identidad del partido y su oferta de compromiso ante sus electores. El programa comienza adoptándose formalmente en el momento fundacional y, posteriormente, se va modificando en los distintos congresos del partido, sufriendo sus principales cambios, o “puestas al día” en la víspera de los procesos electorales” (Alcántara, 2004, pp 92).

Esa situación la podemos ver en el caso de las elecciones analizadas, en el que las “puestas al día” más que modificar, reafirmaron el clivaje en el que se estructuró la puesta programática que de acuerdo a Alcántara se estructura: “a través de unos ejes de principio programático que tienen que ver con aspectos substantivos de la competencia política; el primero, se define por elementos de política económica, el segundo, cuestiones relativas a determinados valores. El tercero, con respecto a la base sobre el tema exterior o fórmulas de integración regional y a la globalización, y el último, la ubicación ideológica en la escala izquierda-derecha” (Alcántara, 2004, pp 89 y 90)

En ese sentido, la interacción establecida entre organizaciones sociales y líderes partidistas a través del contenido programático y de acuerdo a los cuatro ejes antes descritos, operó en estas elecciones más en los ejes de valores y ubicación ideológica como los prominentes, frente al económico y exterior que fueron importantes, pero no los principales movilizados de decisión para los votantes.

Destaca como el PDA, PV y PLC, permitieron una mayor interacción en la “puesta al día” del programa en torno a la defensa del acuerdo, a ello se sumó facciones del PU y las coaliciones ya señaladas. Esa defensa del acuerdo como garantía para la estabilidad del sistema político, permitió a las organizaciones reformular la campaña y discursos, así como los proyectos de política pública necesaria para la implementación del acuerdo. Contrasta con la inclusión por parte del CD de dos líderes de víctimas que se oponen a lo acordado en La Habana, situación que evidencia la inclusión de esta demanda como un tema modular dentro del programa y que intensificó la defensa en contra del acuerdo.

De esta manera como lo afirmó Fabio Arias, directivo de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT: “queremos seguir convergiendo en lo social y lo político” (Amaya, 2018), o el vocero de Alianza Colombia Libre de Fracking, quien afirmó que sectores ambientales siguen buscando a partidos o movimientos políticos de

centro izquierda: “para que sea un canal de incidencia de sus reivindicaciones” (Amaya, 2018).

Por lo tanto, la interacción que realizaron con los partidos políticos, puede ser interpretado como un interfaz social, en términos de “informaciones e interpretaciones presentes en interacciones estratégicas durante el proceso de construcción de una política pública” (Roberts, 2001, p. 3). Además, esa interacción en la construcción programática es compleja, al intervenir “racionalidades, poderes, intereses y relaciones de los actores involucrados no solo en los puntos de su organización interna sino cómo se sitúan y actúan dentro de los dominios institucionales” (Long, 2007 p. 142- 147).

De esa manera, la interacción a través del diseño de los programas logró posicionar las demandas sociales en tres de los partidos PDA, PV y PLC. Tal posicionamiento evidencia de nuevo en el eje de valores y ubicación ideológica, la agudización de ese clivaje que erigió una red de acción crítica, la cual construyó en el plano simbólico, un sistema de códigos que les “permitió interpretar una cierta parcela de la realidad a partir de un cuadro de valores de referencia” (Ibarra, Goma y Martí, 2002, p. 72).

Por lo tanto, la ubicación ideológica también fue un recurso estratégico usado por partidos y movimientos para ubicarse en uno u otro lado del clivaje. El PDA, PV, Coaliciones, facciones del PU y PLC en la centro izquierda, respecto a dos de los ejes que se explicaron como prioritarios. Del otro lado, CD, PCC, CR y facciones del PLC y del PU. Es necesario recordar que si bien las temáticas de las movilizaciones fueron tratadas por candidatos presidenciales y legislativos, aquí se destacó las peticiones que fueron efectivamente incorporadas en los programas políticos electorales del 2018. Es importante señalar que las coaliciones no tienen un contenido específico ya que son producto de un tema electoral. En el anexo 5 se da la relación de demandas de movilizaciones que se incluyeron en los contenidos programáticos de los partidos.

¿Qué resultado?

Los resultados de la operacionalización de las variables, permitió establecer que si bien aumentaron las relaciones de permeabilidad, articulación y alianza entre movimientos sociales y partidos políticos durante las elecciones, el número de candidatos provenientes de organizaciones sociales que lograron ser elegidos no fue alto. La información apunta a que partidos tradicionales como el PCC y CR no establecieron relación con las organizaciones sociales movilizadas, lo que se evidenció en la no inclusión de candidatos de estos en sus listas.

De otro lado, si bien los líderes del PV no fueron activos en las movilizaciones de 2018, tuvieron éxito en reclutar a líderes de organizaciones sociales a favor del acuerdo y de forma más precisa en las zonas urbanas metropolitanas como Bogotá o Medellín, lo cual evidencia una relación de permeabilidad y articulación en el que esos líderes buscaron incidir y presionar a los dirigentes del partido para recibir atención a su causa y con ello: “poder ejercer presión con el fin de llegar a tener una influencia importante” (Somuano, 2007, pp 43). Ello se sustenta en los 22 candidatos desagregados a Cámara y Senado. Esa relación no se presentó con la misma fuerza en otros departamentos donde las coaliciones electorales se erigieron como un recurso de supervivencia frente al cierre de las circunscripciones especiales para las organizaciones.

Una relación sostenida de permeabilidad y articulación fue la que se presentó con el PDA, con 43 candidatos líderes de las movilizaciones y miembros de organizaciones sociales. La cercanía ideológica respecto al tema de las implicaciones y consecuencias de la no implementación del acuerdo, fortaleció su cuadro de valores ideológico, erigiéndose en bisagras en los que las movilizaciones identificaron un: “amplio rango de objetivos comunes con el partido político” (Somuano, 2007, pp 43).

Es necesario mencionar que más que infiltrar al partido, lo que logra la relación es orientar la estrategia electoral hacia sus demandas más específicas, es decir del amplio espectro de organizaciones que hicieron parte de la base de las movilizaciones sociales, las que pudieran establecer el tema de la defensa del acuerdo y con mayor capacidad organizativa, se convirtieron como las más importantes durante el proceso electoral. Es importante mencionar que una relación de articulación se presentó con facciones del PLC, PU y la totalidad del CD, en la medida en que los líderes sociales y de organizaciones, se agruparon en torno al programa del partido político y la campaña legislativa, fortaleciendo con ello el discurso y programa entre sus seguidores, lo cual buscó traducirse en posibles votantes.

Dos situaciones resultan del análisis de las dos variables. La primera responde a la decisión estratégica por parte de los movimientos y partidos de fortalecer relaciones de permeabilidad, articulación y alianza, estructuradas en el supramarco del clivaje operativo acuerdo/no acuerdo, y en el que subyace una disputa ideológica e identitaria en torno al orden como valor nacional. La segunda, el incremento de las interacciones fue producto del alineamiento de las dimensiones de la EOP a causa del complejo proceso de transición política que significó la implementación de los puntos del acuerdo con implicaciones respecto a la gobernabilidad que se necesita para hacer esa paz como un hecho visible. En el anexo 6 se muestran los resultados electorales que obtuvieron los líderes sociales en las diferentes listas.

El escaso número de líderes sociales elegidos a través de los partidos (13), evidencia que si bien la indignación se ha traducido en aperturas de los partidos a los líderes sociales para consolidar una red en torno al clivaje, esto no se ha traducido en una movilización que pase de lo contencioso a lo institucional, y deja ver que la posición dentro de la confección de la lista, así como el tipo de voto que escoge el partido, si incide en la situación de los candidatos líderes sociales.

Conclusiones

El acuerdo de paz y su consecuente implementación, pueden considerarse insumos que afectaron al sistema político colombiano en cuanto a los alineamientos políticos e institucionales y que impactó el proceso de elecciones nacionales legislativas y presidenciales 2018, situación que en un contexto transicional, terminó por incidir en el tipo de relaciones que estos dos actores establecieron.

El cambio más significativo fue la configuración en el marco de competencia del sistema de partidos, de un clivaje político **paz/conflicto** y **favor del acuerdo/contra del acuerdo**, que se evidenció en el plebiscito y en los resultados electorales. De esa manera, organizaciones sociales y partidos políticos, se ubicaron estratégicamente en uno u otro lado de ese supramarco, en el que subyace una disputa ideológica en torno al orden como valor nacional.

Bajo el proceso del postacuerdo, se presentaron diversas movilizaciones sociales en torno a dos demandas amplias. La primera, respecto a **desarrollo económico** y la segunda por **protección, inclusión y derechos humanos**. Es importante señalar, que la presencia de estas movilizaciones debe entenderse como una ganancia en mejoras democráticas, en la medida en que se desmarcan de los actores violentos y proponen una relación que si bien mantienen un grado de contención, buscan ahondar en la cooperación y colaboración con entes gubernamentales multinivel.

En ese sentido, organizaciones sociales junto con partidos políticos, estructuraron campos de referencia y decisión temática, en el marco del clivaje señalado, dando inicio a un proceso de interacción que terminó por establecer relaciones de permeabilidad, articulación y alianza, operacionalizados a través de la identificación respecto a lo que es un líder social, la negociación entre líderes partidistas y sociales en la confección y posición dentro de listas electorales y el contenido

programático, que operacionalizados permiten identificar si los candidatos líderes sociales son electos.

En primer lugar, los discursos ideológicos y políticos expresados en el clivaje, se erigieron en un campo relacional de conflicto respecto a la interpretación del impacto del acuerdo y sus implicaciones para los ciudadanos. Por lo tanto, la posibilidad de hacer visible durante las elecciones ese mapa de agravios y disputas en términos electorales, muestra la capacidad organizativa e incidencia de las movilizaciones sociales. Por lo tanto, el fin del conflicto significó una reinterpretación de los movimientos respecto a su ideología y su posicionamiento dentro de un espectro derecha – izquierda.

En segundo lugar, es necesario en el proceso del postconflicto reinterpretar lo que se entiende como liderazgo social. En ese sentido, es primordial, entender que los líderes sociales también son políticos, y que en el ejercicio de su liderazgo, el acercamiento con partidos o instancias gubernamentales mejora la participación política, ítem fundamental para la gobernabilidad. Por lo tanto, se propuso identificar desde organizaciones sociales y partidos políticos cuatro indicadores comunes que podrían definirlo y que resultan necesarios para que los dos actores puedan entenderlo como un recurso para establecer diversos tipos de relación.

En tercer lugar, durante el proceso electoral se establecieron relaciones de permeabilidad, articulación y alianza entre todos los partidos políticos presentes en el sistema de partidos y diversos movimientos sociales. Si bien existe una deflagración de las organizaciones hacia todos los partidos políticos en sus listas a Senado y Cámara, no resulta significativa en cuanto a puestos importantes de la lista para que pudieran ser escogidos. Ello evidencia que la estrategia electoral respondió al sostenimiento de vínculos no sólo colaborativos o cooperativos, sino de sobrevivencia debido al quiebre de las circunscripciones territoriales para la paz.

En cuarto lugar, los contenidos programáticos de los diferentes partidos políticos durante estas elecciones, incluyeron demandas de las organizaciones sociales a través del clivaje político, que logró estructurar un supramarco en el que la indignación se usó para la construcción de programas. En otras palabras, las demandas fueron incluidas en su versión más dura, y fueron objeto de negociación por parte de los dirigentes de los partidos, y organizaciones sociales con el fin de atraer votantes. Por lo tanto, la relación de organizaciones y partidos, operó en estas elecciones más en los ejes de valores y ubicación ideológica como los prominentes dentro de los contenidos.

En quinto lugar, el PDA, PV y el PLC, fueron los partidos que más fortalecieron esa dinámica durante este proceso electoral. Destaca la alianza del CD con organizaciones de víctimas de las FARC y el fraccionamiento del PU respecto a incluir o no este tipo de candidatos en las listas a Cámara. Debe señalarse la ausencia de interacciones de CR y el PCC, quienes no establecieron ninguna relación.

En ese sentido, a pesar del aumento del tipo de relaciones e incluso de número de candidatos, los resultados electorales fueron pobres y solo 13 líderes sociales inscritos en sus listas lograron llegar a cargos de representación política. De ellos destaca la reelección de Alberto Castilla e Iván Cepeda por el PDA al Senado, así como la llegada de nuevos líderes o activistas a través del PV, especialmente en la Cámara por Bogotá. En otras palabras, la indignación a favor o no del acuerdo no se tradujo en votos.

Por último, movimientos sociales y partidos políticos, antiguos y nuevos, presentes a lo largo del territorio nacional, conforman una polifonía de viejas y nuevas voces que en un tono distinto al de la contrainsurgencia, y en el marco del postconflicto, contribuyen con sus diversas estrategias de interacción a la democratización del país, con el fin de mejorar la capacidad institucional y gubernamental respecto a

soluciones estructurales necesarias para los problemas de sus ciudadanos, en un marco se espera de mayor estabilidad y gobernabilidad.

Bibliografía

Libro

Alcántara, M. (1995). *Gobernabilidad, crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambios*". México: Fondo de Cultura Económica.

Alcántara, M. (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas?: origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*". Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.

Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo. Una perspectiva centrada en el autor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Colegio de San Luis

Przeworski, A. (1991). *Democracy and the Market*, Cambridge, Cambridge University Press.

Sánchez, Álvarez, Yarce y Restrepo. (2017) *La presentación de listas en coalición a corporaciones públicas. Elementos para su regulación en Colombia*, Bogotá, Konrad Adenauer, MOE, Pontificia Universidad Javeriana

Tarrow, S. (1998). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza

Capítulo de libro

Hangan, M. (1998). Social Movements, incorporation, disengagement and opportunities. A long view" En Giugni, M., Mc Adam, D. y Tilly, C. (eds.) *From Contention to democracy* (pp. 1 -30). Lanham: Rowan and Littlefield publishers.

Ibarra, P., Goma, R. y Martí, S. (2002). Redes de acción colectiva crítica e impactos políticos. En Ibarra, P., Goma, R. y Martí, S. (eds.). *Creadores de democracia*

radical, movimientos sociales y redes de políticas públicas (pp. 57-80). Barcelona: Icaria.

Jiménez, M. (2005). Movimientos sociales y políticas públicas: un enfoque dinámico de las oportunidades políticas. En *El impacto político de los movimientos sociales, un estudio de la protesta ambiental en España* (pp 13- 45). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Joshi, M. Lederach, P. y Quinn, M. (2016). Investigación y práctica sobre procesos de paz Treinta y cuatro acuerdos de paz en el mundo. En Torres, D. (eds.). *La Rama de Olivo. Una Cultura de Paz Global* (pp 70 – 78). Managua: Martin Luther King – UPOLI Instituto.

López, M. (2005). La protesta popular venezolana: mirando al siglo XX desde el siglo XXI. En BID & Co (eds.) *CENDES, Venezuela visión plural* (pp 517-535). Caracas: CENDES-UCV.

Rojas, D y Natal, A. (2014). Propuesta analítica del concepto de liderazgo social. En Rojas, D y Natal, A. (eds.). *Liderazgo social*. (pp 63-86). México: Universidad Autónoma Metropolitana y ediciones Gernika.

Seiler, D. (2001). L'actualité de l'approche des partis en termes de clivages socio-politiques. En Andolfatto, F. Greffet, F y Olivier, L (eds). *Les partis politiques: quelles perspectives?*. (pp 49- 70). Paris: L'Harmattan

Santamaría, J. (1982). Transición controlada y dificultades de consolidación: el ejemplo español. En Santamaría, J. *Transición a la democracia en el Sur de Europa y América Latina* (pp. 371-417). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Artículo revistas especializadas

Colomer, J. (1995). La incertidumbre de la democracia. *Revista Gestión y análisis de política pública*, No 4, 85-91.

Escobar, J., Bedoya, J y Sánchez, A. (2016). Selección de candidatos y relaciones de poder en la estructura de partido: elecciones para concejo de Medellín y asamblea de Antioquia, 2015. *Análisis político*, No 88, 50-68

Flisfisch, A. (1989). Gobernabilidad y consolidación democrática: Sugerencias para la discusión. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 51, No 33, 113-133.

Franco, V. (2002). El mercenarismo colectivo y la sociedad contrainsurgente. *Revista Estudios políticos*, 21, 55- 82.

Garretón, M. (1997). Revisando las transiciones democráticas en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, 148, 20-29.

Oñate, P. (2005). Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales. *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales*, Vol XLVII, 194,103 – 135.

Sommano, F. (2007). Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja. *Revista Política y Cultura*, 27, 31 – 53

Torres, R. (2016). Perspectiva de la teoría de clivajes para el caso latinoamericano. *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Vol 1, No 155, 97-115.

Van der Heidjen, H. (1997). Political opportunity structure and the institutionalization of the environmental movement. *Environmental Politics*, 6, (4), 25-50.

Artículos y textos on line

Eslava, A. (2014). Análisis cualitativo y cuantitativo para los estudios políticos. Trilateralismo, metodología experimental y Grounded Theory. *Cinta de Moebio*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/101/10132005001/>

Roberts, B. (2001). Las nuevas políticas sociales en América Latina y el desarrollo de ciudadanía: una perspectiva de interfaz. Documento de trabajo, Texas, CLAPSO, U de Texas. Recuperado de http://dspace.utalca.cl/bistream/1950/9418/1/Bryan_Roberts.pdf

Alianza Verde programa político. Recuperado de <http://alianzaverde.org.co/pagina/index.php/nosotros/programa-politico>

Polo Democrático Alternativo programa político. Recuperado de <https://www.polodemocratico.net/pdf/IDEARIO%20DE%20UNIDAD.pdf>

Partido Liberal Colombiano programa político. Recuperado de <https://www.partidoliberal.org.co/userfiles/programadeformacion.pdf>

Partido Conservador Colombiano programa político. Recuperado de <http://partidoconservador.com/wp-content/uploads/2018/01/Estatutos-PCC.pdf>

Partido de la Unidad programa político. Recuperado de <http://www.partidodelau.com/jp/plataforma-ideologica/>

Partido Centro Democrático programa político. Recuperado de <http://www.centrodemocratico.com/>

Ponencias

Rodríguez, C. (2016). Los partidos políticos colombianos ante los acuerdos de paz de La Habana. *XII Congreso Chileno de Ciencia Política*. Asociación Chilena de Ciencia Política, Pucón. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/54972/7/ClaraRoc%C3%ADoRodr%C3%ADguezP.2016.pdf>

Svampa, M. (2009). Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina. *Jornadas de Homenaje a Charles Tilly*. Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina, Madrid. Recuperado de <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo57.pdf>

Informes de organizaciones

Sistemas de alertas y respuestas tempranas CEDISCO. (2018). Presidencia de la República y PNUD. Último acceso 9 de agosto de 2018. Versión preliminar.

Prensa

Amaya, D. (31 julio 2018). El dilema del movimiento social con Petro y Duque aterriza el 7 de agosto. *La Silla Vacía*. Recuperado de: <http://lasillavacia.com/el-dilema-del-movimiento-social-con-petro-y-duque-aterriza-el-7-de-agosto-67261>

Batista, L. (27 abril 2018). Senador Robledo se une a caminata ciudadana contra la corrupción. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.co/politica/senador-robledo-se-une-caminata-ciudadana-contra-la-corrupcion-277096>

¿Circunscripciones de paz para las FARC? Otra de las grandes mentiras. (30 marzo 2018). *Periódico El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de_paz/analisis-al-hundimiento-de-las-circunscripciones-de-paz-tras-las-elecciones-decongreso_199706

Durango, H. (13 de diciembre 2017). Inscritas en el país las listas por la Decencia para Senado y Cámara de Representantes. *Portal Partido Comunista Colombiano*. Recuperado de <http://www.pacocol.org/index.php/noticias/nacional/3376-inscritas-en-el-pais-las-listaspor-la-decencia-para-senado-y-camara-de-representantes>

FARC insiste en la participación de la sociedad civil en el proceso de paz. (5 de Diciembre 2012). *Vanguardia Liberal* Recuperado de <http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/186238-farc-insiste-en-la-participacion-de-la-sociedad-civil-en-el-proceso-de-paz>

La participación de sociedad civil en proceso de paz es esencial, dice Santos. (27 de noviembre 2012). *Inversiones y Finanzas*. Recuperado de <http://www.finanzas.com/noticias/colombia/20121127/participacion-sociedad-civil-proceso-1636565.html>

Palomino, S. (3 enero 2018). La protesta de las víctimas de violencia sexual contra el Congreso Colombiano. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/01/03/colombia/1514942704_614301.html

Polarización del país, reflejada en resultados del plebiscito. (2 de octubre 2016). *Periódico El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resultados-plebiscito-2016-42861>

Ruiz, S. (18 diciembre 2017). En Urabá, víctimas se van con los liberales. *La Silla Vacía*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/silla-paisa/en-uraba-victimas-se-van-con-los-liberales-64028>

Soto, L. (17 de octubre 2017). Los estudiantes y Robledo, Fajardo y López podrían marchar juntos. *La Silla Vacía*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/los-estudiantes-y-robledo-fajardo-y-lopez-podrian-marchar-juntos-63018>

Soto, L. (16 de enero 2018). De los paros del Pacífico al Congreso. *La Silla Vacía*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/silla-pacifico/de-los-paros-del-pacifico-al-congreso-64202>

1.000 indígenas de Antioquia llegarán a Medellín como apoyo a la Minga. (31 octubre 2017). *Periódico El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/pueblos-indigenas-de-antioquia-participaran-de-la-minga-nacional-146492>

Anexos

Estructura de oportunidades políticas para la movilización

DIMENSIONES	CASO MOVILIZACIONES ELECCIONES 2018
INCREMENTO DEL ACCESO	<p>Partidos políticos y movimientos y plataformas sociopolíticas, estructuraron alianzas y coaliciones en la que buscan favorecer sus intereses en torno al clivaje en el proceso electoral. Además, la movilización aumento porque: “diversos grupos y sectores cuyas reivindicaciones aún no están enmarcadas dentro de los intereses negociados por insurgencia y Estado, hacen previsible la efervescencia social que se está viendo” (La hora de las protestas). La polarización entonces del clivaje por parte de los diversos candidatos al legislativo, así como la “explosión” de candidatos presidenciales con puntos divergentes respecto a puntos del acuerdo, profundizó la fragilidad de la coalición de la Mesa de Unidad Nacional. A ello, se sumó el retiro de congresistas y líderes políticos y sociales de tipo regional, que en una decisión estratégica, optaron por uno u otro bando. Así, las condiciones institucionales, electorales y políticas, incrementaron el acceso de las organizaciones sociopolíticas para posicionarse dentro del menú electoral.</p> <p>GRADO DE INCREMENTO DEL ACCESO: ALTO</p>
ALINEAMIENTOS INESTABLES	<p>Los resultados del plebiscito agudizaron cambios estratégicos por parte de los partidos del gobierno y la oposición, estructurando coaliciones e indujeron a élites y líderes de organizaciones sociales a competir en busca de apoyo. La reacomodación de esas alineaciones debilitó el posicionamiento de un candidato único por parte del gobierno y los partidos a favor del acuerdo, creando ventanas de oportunidad a la oposición para fortalecer un candidato presidencial del Centro Democrático y las listas al Congreso que lo apoyaron. Una situación similar se presentó durante la segunda vuelta cuando organizaciones sociales se posicionaron frente al candidato de la Colombia Humana defensor del acuerdo.</p> <p>GRADO DE ALINEAMIENTOS INESTABLES: ALTO</p>
ELITES DIVIDIDAS	<p>Al presentarse el clivaje en el sistema de partidos y como estructura de las campañas legislativas y presidenciales, las élites se dividieron e incentivaron a grupos pobres en recursos (organizaciones sociales de base y con presencia territorial) a la acción colectiva y estrategias de relación. Ello, agudizó la competencia y el posicionamiento de narrativas y programas que ejemplifican la sociedad contrainsurgente presente en el sistema político colombiano. Por lo tanto, la división de elites aceleró la división interna dentro de los partidos tradicionales y de oposición, amplificando la oportunidad para los colectivos sociales para redituar recursos de negociación y posicionamiento dentro de esas divisiones.</p> <p>GRADO DE ELITES DIVIDIDAS: ALTO</p>

<p>ALIADOS INFLUYENTES</p>	<p>El momento en que opositores y no opositores al acuerdo sentaron posición y acciones colectivas cuentan con aliados (líderes sociales, partidistas e inclusive de opinión) que actuaron como garantes y negociadores aceptables dentro de la red y de cara al adversario. La conformación de diversas acciones colectivas durante la segunda vuelta, tuvo como objetivo posicionarse frente a una u otra opción del clivaje, y convertirse en aliados influyentes.</p> <p>GRADO DE ALIADOS INFLUYENTES: ALTO</p>
<p>REPRESIÓN Y FACILITACIÓN</p>	<p>La dificultad de la implementación de los puntos del acuerdo especialmente en las áreas de participación política, tierras y justicia transicional significó graves problemas en Arauca, Cauca, Antioquia, Norte de Santander, Santander, Valle del Cauca y Nariño. Esa situación dificultó la movilización por parte de las organizaciones sociales, lo cual evidenció que ese momento electoral es de un elevado costo para los movimientos en cuanto a la organización y movilización de la opinión pública. De acuerdo a INDEPAZ se han registrado 170 muertes de líderes y defensores de paz especialmente en los departamentos” (Asesinatos de líderes sociales aumentaron un 45 por ciento). La situación no mejoró durante el periodo electoral estudiado. Por lo tanto, “han sido asesinados 98 líderes sociales; en enero (27), en febrero (17), marzo (21), mayo (18), y en los primeros días de junio (3), incluyendo el asesinato de excombatientes de las FARC-EP) así como de sus familiares” (98 líderes sociales han sido asesinados en Colombia en el 2018).</p> <p>GRADO REPRESION ALTO/ GRADO DE FACILITACIÓN ALTO</p>

Anexo 1. Elaboración de la autora

Movilizaciones por desarrollo económico (Agosto 2017– Mayo 2018)

Tiempo Movilización	Tipo de Demandas	Organización/Movimiento colectivo o plataforma	Líder (es) Representativo (s)	Opositor definido	Repertorio de Acción	Impacto nacional/regional/local
6 octubre 2017	Daños ambientales frente a la extracción de oro y plata en el Páramo de Santurbán	Comité para la Defensa del Agua y Santurbán/ Movimientos ciudadanos y ambientales	Rodolfo Hernández Suárez Luis Gamboa.	Multinacional Minesa	Marcha/Plantón	Regional/Local
2 junio 2017	Masiva asistencia en Ibagué a la marcha contra la Megaminería	Movilización ciudadana	Estudiantes Universidad del Tolima	Multinacional AngloGold Ashanti y Gobierno Nacional	Marcha Carnaval	Regional/Local
2 Noviembre 2017 3 febrero 2018	Construcción de obras de infraestructura en zona residencial	Comité de vecinos barrio Villa Carolina		Alcaldía Local Barranquilla/ SENA	Plantón	Regional/Local
9 mayo 2018	Pago a la EPS en temas de enfermedades huérfanas	Veedora organización enfermedades huérfanas	Luz Leydi Téllez	Coomeva/Ministerio de Salud	Plantón/Toma de sitio	Regional/Local
11 octubre 2017	Recorte del Gobierno Nacional al presupuesto del sector de la educación pública 2018	Movimiento Estudiantil Universidad del Atlántico	Gregory González Eloy Soto Melissa Figueroa	Ministerio de Educación	Marcha	Regional/Nacional
4 septiembre 2017	Deficiente servicio de energía eléctrica en las veredas	Campesinos del Norte del Cauca		Compañía energética de Occidente/ Gobernación del Cauca	Bloqueo de vías	Regional/Local
10 octubre 2017	Despido masivo de empleados del Hospital	Sindicato Sintrahospiclinicas	Jorge Rodríguez	Ministerio salud/Gobierno Departamental	Plantón/Marcha	Regional/Local
25 abril 2018	Exigir la aprobación en el congreso de ley que obligaría a pagar a los residentes médicos	Comunidad de residentes médicos Asociación Colombiana de Hospitales y Clínicas (ACHC)		Ministerio salud/Gobierno Nacional	Plantón/Marcha	Nacional

11 febrero 2018	Oposición a instalar en la zona vereda, taladros para la explotación petrolera. Oferta laboral para los habitantes	Habitantes de San Isidro de Chichimene		Ecopetrol/Gobierno Nacional	Marcha	Regional/Local
9 – 11 marzo 2018	Mejora en los servicios de energía, agua potable y salud	Comunidad de Salahonda		Gobierno Departamental	Toma de los puestos de votación	Regional/Local
20 marzo 2018	Prohibición del asbesto en Colombia, Lenta aprobación para la ley Contra de Asbesto	Greenpeace "Colombia Sin Asbesto" y Fundación Ana Cecilia Niño	Silvia Gómez	Gobierno Nacional	Performance	Nacional
6 - 20 junio 2017 9 – 10 mayo 2018	Incumplimiento de acuerdos logrados tras paros pasados, específicamente en áreas como la salud	FECODE	Carlos Rivas	Gobierno Nacional/Ministerio de Educación	Marcha/Plantón Performances	Nacional
23 octubre 2017	Endurecer sanciones a quienes prestan servicio de transporte irregular. No modificar el actual modelo de taxímetro.	Gremio Taxistas	Hugo Ospina	Gobierno Nacional/Ministerio de transporte	Marcha/Bloqueo de vías.	Nacional
16 mayo – 6 junio 2017	Mejoras en el suministro de agua, en la educación y soluciones a la alta tasa de desempleo	Comité del Agua, Salud, Educación, sector pesquero artesanal e industrial, cabotaje, comerciantes, conductores de servicio público, carga pesada, madres comunitarias.	Édgar Rodríguez Isaías Cifuentes y Narcilo Rosero	Ministerio del Interior/Gobierno Nacional y departamental	Paro Cívico	Regional/Local
20 septiembre – 9 noviembre 2017	Mejora condiciones laborales y rutas operativas.	Asociación colombiana de Aviadores Civiles, ACDAC	Jaime Hernández	Avianca/Ministerio de Trabajo	Huelga	Nacional
24 enero 2018	Eliminar la prohibición de transportar parrilleros hombres en motos. Temas de movilidad	Comunidad motociclista		Secretaría Distrital de Movilidad/Alcaldía de Bogotá.	Bloqueo de vías.	Local

Movilizaciones por protección, inclusión y derechos humanos (Agosto 2017– Mayo 2018)

Tiempo Movilización	Tipo de Demandas	Organización/Movimiento colectivo o plataforma	Líder (es) Representativo (s)	Opositor definido	Repertorio de Acción	Impacto nacional/regional/local
1 abril 2017	Contra de la corrupción, inseguridad ciudadana y la forma en que el Ejecutivo está manejando el proceso de implementación de la paz con las FARC.	Partido político Centro Democrático Movimiento víctimas de las FARC	Álvaro Uribe Vélez	Gobierno Juan Manuel Santos	Marcha/Plantón	Nacional
30 octubre 2017	Reclaman que se cumplan los Acuerdos de Paz, y una participación mayor en la implementación de lo pactado en La Habana y el respeto por lo acordado. Reclaman por los asesinatos selectivos, las amenazas y persecuciones a las autoridades tradicionales, líderes, organizaciones indígenas y sectores sociales.	Consejo Regional Indígena del Cauca. Organización Nacional Indígena de Colombia	Aída Quilcue Feliciano Valencia Alveiro Camayo Fabián Mulcúe	Gobierno Juan Manuel Santos	Minga	Regional/Nacional
14 diciembre 2017	Líderes sociales reclaman seguridad estatal a causa de reclamo de tierras despojadas.	Líderes sociales de Choco y Urabá		Gobierno de Juan Manuel Santos/Gobiernos departamentales	Performance/Plantón	Regional/Local
19 mayo 2018	Solicitan que los venezolanos no apoyen las campañas electorales y no voten	Voluntad Popular Plataforma Gran Acuerdo Venezuela			Marcha	Nacional
6 abril 2018	Suspensión de la erradicación de cultivos de uso ilícito, que ya estaban acordados por una sustitución voluntaria. Mayor voluntad para la instalación de las mesas temáticas	Cocaleros de Ituango		Gobierno de Juan Manuel Santos. Eduardo Díaz Uribe, Programa Nacional de Sustitución de Cultivos de uso Ilícito	Toma de Entidades públicas	Regional/Local
3 enero 2018	Protestan porque el Congreso no permitió que se juzgaran los delitos de violencia sexual cometidos contra menores de 18 años bajo la JEP, sino	Víctimas de violencia sexual Asociación red de mujeres víctimas y profesionales	Ángela Escobar	Congreso Nacional Partido de la U	Foro	Nacional

	que deben ser juzgados bajo justicia ordinaria					
12 febrero 2018	Rechazo asesinato de dos líderes sociales	Comunidad de Guapi, Marcha Patriótica Red de Derechos Humanos del suroccidente colombiano y Somos Defensores	Delvin Hurtado	Grupos delincuenciales, Policía Nacional	Marcha	Regional/Local
7 octubre 2017	Detención del desalojo forzado de los campos de coca, su único sustento, y el fin de la violencia.	Comunidad de Tumaco		Disidentes de las FARC	Marcha	Regional/Local
9- 11 mayo 2017	Rechazo a los incumplimientos del Gobierno en los acuerdos que fueron firmados en agosto 2016 a raíz de otra serie de movilizaciones.	Comité Cívico por la Salvación y la Dignidad del Chocó	Hedrix Gutiérrez Ibarguén	Ministerio del Interior y Gobierno Nacional	Paro Cívico.	Regional/Local
12 octubre 2017	Garantías y respeto a los derechos humanos. Reconocimiento del campesinado como sujeto político de derechos, defensa y protección del territorio	Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular de Colombia. Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia (Comosoc). Organización campesina ASOCAMP. Articulación socio-política Otra Democracia es Posible. Comando Unitario como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) Confederación General del Trabajo (CGT) Asociación Distrital de Educadores (ADE) Asociación Colombiana de Aviadores Civiles (ACDAC) Sindicato de Trabajadores del Transporte Aéreo Colombiano (SINTRATAC) SINTRAVA,	Fabián Laverde	Gobierno Nacional Juan Manuel Santos	Marcha/Jornadas de la Indignación	Nacional

ACAV, SNTT,
 SINTRARECAUDO y
 UGETRANS. Coordinador
 Nacional Agrario (CNA) del
 Congreso de los Pueblos

8 marzo 2018	Inclusión y participación de las mujeres en el marco del posconflicto	Cumbre Mujeres/Organizaciones de mujeres	Gobierno Nacional	Marcha/Performance/Usos redes twitteraton	Nacional	
5 mayo 2018	Agenda PROVIDA y oposición a las decisiones respecto al aborto y a la eutanasia.	Plataforma Unidos por la vida	Andrea Garzón Contreras Conferencia Episcopal Colombiana, CEDECOL	Gobierno Nacional/Corte Constitucional	XII Marcha Nacional por la vida.	Nacional

Anexo 2. Elaboración de la autora

Candidatos de organizaciones sociales en listas de partidos al Congreso Nacional

Listas Partidos	Senado de la República
PDA	<p>Iván Cepeda (Líder Movimiento Nacional de Víctimas de Estado MOVICE) Experiencia Legislativa anterior Alexander López Maya (Líder sindical SINTRAEMCALI) Experiencia Legislativa anterior Jaime Dussan (Líder sindical) Experiencia Legislativa anterior Senén Niño Avendaño (Líder sindical FECODE y CUT) Experiencia Legislativa anterior Jesús Alberto Castilla (Líder campesino Comité de Integración social del Catatumbo) Experiencia Legislativa anterior. Wilson Arias Castillo (Líder sindical SINDESENA) Experiencia Legislativa anterior Hernando Hernández Pardo (Líder sindical USO) Sin experiencia legislativa anterior Mila María Paz Campaz (Líder comité municipal Litoral Pacífico Sur) Sin experiencia legislativa anterior Hugo Alejandro Riaño Andrade (Líder comunitario, Movimiento Alimentario) Sin experiencia legislativa anterior Víctor Correa Vélez (Vocero Dignidad cafetera y salud). Experiencia legislativa anterior Rodrigo Jiménez Patiño (Líder sindical SINPROSEG) Sin experiencia legislativa anterior José Ernesto Uribe Tabares (Líder gremial en ASOTAXBOG) Sin experiencia legislativa anterior Manfri Parra Garay (Miembro Organización Camioneros de Colombia) Sin experiencia legislativa anterior José Isauro Román (Líder agropecuario Mesa nacional cacaoatera) Sin experiencia legislativa anterior Raúl Antonio Bogoya Arias (Miembro Gremio de Artesanos) Sin experiencia legislativa anterior Carlos Andrés Vásquez (Líder Dignidad Agropecuaria. Mesa Nacional de Discapacidad) Sin experiencia legislativa anterior Dario Arley Duque (Vocero gremio taxistas) Sin experiencias legislativa anterior Luis Carlos Paternostro Severiche (Líder del gremio minero, Asomineros) Sin experiencia legislativa anterior Fernando Luis Calao (Presidente de ACUPE) Sin experiencia legislativa anterior Jairo Ricardo Gutiérrez (Director club motociclistas los Inconformes) Sin experiencia legislativa anterior</p>
PV	<p>Antonio Sanguino (Líder social derechos humanos y plebiscito por la paz, líder partidista) Sin experiencia legislativa anterior Sonia Elvira Veloza (Líder comunitaria) Sin experiencia legislativa anterior Jorge Eliecer Guevara (Líder social educación) Experiencia Legislativa anterior Argemiro Burbano (Líder campesino panelero y de Confegan) Sin experiencia legislativa anterior Antonio José Andrade (Presidente ONG y organizaciones de base, Líder cívico paro Buenaventura) Sin experiencia legislativa anterior Raúl Eduardo Mogollón (Líder social temas desarrollo económico) Sin experiencia legislativa anterior Odorico Guerra Salgado (Coordinador de la Mesa Nacional de Participación Efectiva de las víctimas) Sin experiencia legislativa anterior Víctor Elías Copete (Organizador Mesa Paro cívico del Choco) Sin experiencia legislativa anterior José Aulo López (Líder social posición rebelde del Sur)</p>
PLC	<p>Olga Beatriz González (Líder cívica y social DDHH) Sin experiencia legislativa anterior Aura Vanessa Aguilar (Líder defensa de derechos étnicos) Sin experiencia legislativa anterior Gloria Isabel Duarte (Asesora Corporación Congreso Nacional de Desplazados de Colombia) Sin experiencia legislativa anterior Guillermo de Jesús Turbequía (Líder campesino) Sin experiencia legislativa Wilson Mora (Líder transportista) Sin experiencia en el legislativo</p>

	<p>Ángel Antonio Rozo (Líder Corporación Congreso Nacional de Desplazado) Sin experiencia legislativa anterior</p> <p>Francisco Javier Chaux (Líder sector salud y discapacidad) Sin experiencia legislativa anterior</p> <p>Johann Stiven Rojas (Líder ambiental) Sin experiencia legislativa anterior</p>
COALICION LISTA DE LA DECENCIA	<p>Aida Avella (Líder social y política temas DDHH, Representante de la UP) Sin experiencia en el legislativo</p> <p>Luis Alberto Yace (Líder indígena, ex consejero del CRIC y delegado de la Cumbre Agraria) Sin experiencia en el legislativo</p> <p>Tarsicio Mora (Líder sindical educación FECODE y Presidente de la CUT) Sin experiencia en el legislativo</p> <p>Tatiana Piñeros Laverde (Líder comunidad LGBTI) Sin experiencia en el legislativo</p> <p>María Susana Muhammad (Líder ambientalista, activista Paz a la Calle) Sin experiencia legislativa</p> <p>Fernando Guzmán Molina (Vocero Fundación Mesa Protectora de derechos Humanos Restituirights) Sin experiencia en el legislativo</p> <p>Rosario Pinto Silet (Líder indígena) Sin experiencia en el legislativo</p> <p>Jhon Alexander Bermúdez (Líder social) Sin experiencia en el Legislativo</p> <p>Faustino Navarro de las Aguas (Líder afrodescendiente organización movimiento social afrocolombiano en el Caribe) Sin experiencia en el legislativo</p> <p>Lucas Gil Ibargüen (Líder social Buenaventura) Sin experiencia en el legislativo</p> <p>Víctor Pérez Cifuentes (Líder gestión cultural) Sin experiencia en el legislativo</p>
CR	<p>Ceferino Mosquera Murillo (Líder movimiento comunal y comunitario Buenaventura) Sin experiencia Legislativa</p> <p>Donpopo Ayara (Líder social afrocolombiano) Sin experiencia legislativa</p>
OPCIÓN CIUDADANA	<p>Hedrix Haise Gutiérrez (coordinador Derechos Humanos, comunicaciones y convocatoria Paro del Chocó) Sin experiencia legislativa</p>

Anexo 3. Elaboración de la autora.

Candidatos de organizaciones sociales en listas de partidos a Cámara de Representantes

Partidos Listas	PDA	PV	COALICIONES (PDA, PV, MAIS)	PLC
Antioquia	Jorge Alberto Gómez (Líder cafetero) Carlos Cañas (Líder tema pensional integrante tendencia Poder y Unidad Popular encabezada por el Senador Alberto Castilla) Lina Nader (Líder minería bajo Cauca) Carlos Olaya (Líder social MOVETE) Gabriel Gaviria (Dignidad Agropecuaria) Caridad Vásquez (Líder comunitaria) Sandra Arboleda (Líder LGBTI) Fernando López (Líder taxistas) Lavinia Estrada (Líder comunitaria)	Susana Vélez Acevedo (Líder campesina) Daniel Duque (Líder estudiantil y movilizaciones de Paz a la Calle) Sonia Vásquez (Líder feminista Unidad de ciudadanas de Colombia)		Carlos Mario Patiño (Líder movimiento ¡Sigamos!) Birleyda Ballesteros (Líder víctimas) Alicia Ramos Pacheco (Líder asociación nacional restitución. Tierra y vida) Luis Alberto Martínez (Líder sector salud)
Bogotá	Alirio Uribe (Líder DDHH) July Liliana Marín (Líder salud) Diego Pinto (Líder comunitario religioso) Wilson Borja (Líder sindical) Sergio Fernández (Ex vocero MANE)	Edward Arias (Líder Suba) Javier Suárez (Líder deporte) Alexander Bustos (Líder ambiental) Mauricio Toro (LGBTI, innovación) William Rivera (Líder comunitario) Juanita Goebertus (Líder acuerdo) Luvi Katherine Peña (Líder acciones no violentas)		Deisy Katherine Silva (Líder comunal) Juan Carlos Losada (Líder animalista)
Santander			Edwing Fabián Díaz Plata (Líder ambientalista) (PV) Luis Roberto Schmalbach (Líder ambiental) (PDA) Olga Materon (Líder DDHH) (PDA) Sandra Jaimes (Líder profesores) (PDA)	Carlos Monroy (Líder estudiantil)
Norte de Santander			Miriam Tamará (Líder sindical y DDHH) (PDA)	Lina Margarita Reyes (Líder animalista)
Valle del Cauca	Humberto Hurtado (Líder paro cívico Buenaventura) Johnson Torres (Líder sindical cañero)	Terry Hurtado (Líder animalista) Eli Shnaider (Líder ambientalista) Alejandro Sánchez (Líder movimiento antitaurino)		Álvaro José Aguado (Líder ASCOMCALI)

	Henry Calvo (Dignidad Agropecuaria) Gustavo Rojas (Líder y movilización a favor del acuerdo) Alfredo Mondragón (Líder SENA)			
Huila			Jhon Fredy Tapia (Líder comunal ASTRACAL (PDA) Octavio Oliveros (Dignidad Cafetera) (PV)	

Partidos	PCC	COALICIONES DECENTIA	CD	PU	CR
Listas					
Antioquia					
Bogotá		Ana Teresa Bernal (Líder académica y movilización a favor del acuerdo) María José Pizarro (Líder DDHH en el exilio)	Gabriel Santos García (Líder Fundación País Libre) Ximena Ochoa (Líder movimiento víctimas de las FARC)	Hugo Alberto Ospina (Líder taxistas) Gina Liliam Potes (Activista reivindicación derechos mujeres quemadas con ácido).	
Santander			Berta Beltrán (Líder comunitaria en contra restitución de tierras)		
Norte de Santander					
Valle del Cauca				John Jairo Hoyos (líder del SI en el departamento/ víctimas)	
Huila	Jaime Felipe Lozada (Líder víctimas de las FARC)				

Anexo 4. Elaboración de la autora

Contenidos programáticos de los partidos

Partido	Demandas de las organizaciones y movilizaciones del 2018
PV	Favor del Acuerdo. (Construcción de paz, derechos humanos, justicia, inclusión, medio ambiente, democracia)
PDA	Favor del Acuerdo. (Construcción paz, justicia, derechos sociales, económicos, culturales y ambientales, soberanía nacional, modelo económico, democracia y movilización ciudadana)
PLC	Facción a favor del Acuerdo. (Víctimas, paz, medio ambiente, derechos humanos, salud, comercio, agricultura) Facción en contra del Acuerdo. (Renegociación JEP, restitución de tierras, democracia)
PU	Facción a favor del Acuerdo. (Víctimas, paz, derechos humanos y tierras, medio ambiente, agricultura, salud, comercio) Facción en contra del Acuerdo. (Renegociación JEP, participación, restitución de tierras, democracia)
CR	En contra de puntos del acuerdo (Justicia, participación política, restitución de tierras, derechos humanos, inclusión y paz)
PCC	En contra de puntos del acuerdo (Justicia, participación política, restitución de tierras, derechos humanos, inclusión medio ambiente, paz)
CD	En contra de puntos del acuerdo (Justicia, participación política, restitución de tierras, derechos humanos, inclusión medio ambiente, paz)

Anexo 5. Elaboración de la autora

Resultados electorales Senado Nacional líderes sociales electos 2018

Partido	Tipo Relación	Votación		Elegido
PDA	Permeabilidad-Articulación	Alberto Castilla	27.744	SI
		Alexander López Maya	84.229	SI
		Iván Cepeda	77.842	SI
PV	Permeabilidad-Articulación	Antonio Sanguino	22.332	SI
		José Aulo Polo	34.287	SI
COALICION LISTA DECENTES	Articulación	Aida Avella	57.175	SI

Resultados electorales Cámara de Representantes líderes sociales electos 2018

Partido	Tipo Relación	Votación		Elegido
PV	Permeabilidad-Articulación	Mauricio Toro (Bogotá)	19.074	SI
		Luvi Miranda (Bogotá)	63.229	SI
		Juanita Goebertus (Bogotá)	83.270	SI
PCC	Alianza	Felipe Lozada (Huila)	28.421	SI
CD	Articulación	Gabriel Santos (Bogotá)	22.445	SI
PDA	Permeabilidad-Articulación	Jorge Alberto Gómez (Antioquia)	29.104	SI
COALICION POR SANTANDER	Articulación	Edwing Fabián Díaz Plata (Santander PV)	19.953	SI

Anexo 6 Elaboración de la autora

